

El Proyecto Regional Bolivariano y las consecuencias de la muerte de Hugo Chávez para América Latina

Sebastien Adins Vanbiervliet

Después del anuncio que hizo pública la muerte de Hugo Chávez, tanto partidarios como adversarios del expresidente coincidían en que había desaparecido un personaje histórico en Venezuela y el conjunto de América Latina. Aunque todavía es muy temprano evaluar el significado histórico del chavismo, este artículo pretende determinar los principales efectos que ha generado el líder venezolano en el subcontinente. Para este fin, analizaré primero las fuentes del protagonismo venezolano durante la década pasada en gran parte de América Latina y el Caribe. Luego, en un segundo capítulo distinguiré la particular dinámica de este proyecto regional, tomando en cuenta sobre todo la política interna de Venezuela y el precio del petróleo —dos factores que históricamente han influido en la política exterior del país—. El tercer capítulo intenta medir de alguna forma la influencia que ha tenido el chavismo en los principales países de la región y en los esquemas de integración regional. Por último, consideraré qué cambios podrá sufrir la política exterior en general, y la regional en particular, después del deceso del exmandatario venezolano.

1. Las fuentes del protagonismo de Chávez en la región

Antes de analizar las políticas e iniciativas de Hugo Chávez con respecto a la región, me detendré en las fuentes del protagonismo venezolano en América Latina: la ideología bolivariana y su visión del mundo; el carisma de Chávez; y el particular contexto de la primera década del siglo XXI, caracterizada por altos precios de petróleo y el éxito electoral en la región de líderes izquierdistas y/o nacionalistas.

La primera base de la política regional de Hugo Chávez consistió en su ideología, denominada como «bolivarianismo»; un pensamiento profundamente ecléctico con raíces en, al menos, cuatro tradiciones. Primero, Chávez se dejó inspirar por el pensamiento

del «marxismo-leninismo-bolivariano» de Douglas Bravo, con quien tuvo contacto desde el inicio de la década de 1980. Este exguerrillero de cierto modo había «nacionalizado» la izquierda venezolana en la época de los sesenta con sus constantes referencias al Libertador Simón Bolívar, Simón Rodríguez (un maestro y mentor de Bolívar) y Ezequiel Zamora (un guerrillero *avant la lettre* del siglo XIX conocido por su lema «Tierra y Hombres libres» y de quien Hugo Chávez se creyó una reencarnación)¹. «El Libro azul. El árbol de las tres raíces», un panfleto escrito por Chávez en 1991, básicamente recupera este pensamiento nacionalista. En segundo lugar, el bolivarianismo de Chávez se fundió con la doctrina del argentino Norberto Ceresole, peronista, negacionista y exconsejero del dictador peruano Velasco, quien propagó un liderazgo fuerte con una relación directa con el pueblo, es decir sin la intermediación de un partido popular, y con un papel crucial para las fuerzas armadas. De allí surgió la importancia para Chávez de la democracia *directa*, en detrimento de la democracia *representativa*, su llamado a la movilización política y su discurso profundamente antipartidario y antipolítico, algo que compartió con el *fujimorato* en el Perú. Un tercer elemento clave en la redacción de la doctrina bolivariana fueron los contactos de Chávez con Fidel Castro, quien no solo resaltó la necesidad de desarrollar una capacidad militar sino también de contar con una ideología apelando a la injusticia social y la solidaridad internacional². El nexo con Castro además le ofreció la ventaja de que Chávez fuese más aceptable en círculos izquierdistas y no era visto meramente como militar golpista. Del modelo cubano resaltó mayormente el antiimperialismo, su crítica contra la globalización neoliberal y la importancia del Estado en la economía, sobre todo en los sectores estratégicos. Por último, el bolivarianismo contiene muchas referencias a la Biblia, usando de ella las nociones del mesianismo y la atención para los pobres y excluidos de la sociedad, aparte del uso de palabras de origen bíblico (entre ellas *apocalipsis*, *salvación*, *destino*, *diablo* y el dualismo *bueno-malo*). A esta mezcla ideológica, llamada bolivarianismo, posteriormente se le agrega el término «socialismo del siglo XXI», usado por primera vez por el presidente venezolano en el año 2005 durante el Quinto Foro Social Mundial de Porto Alegre. Con este término Chávez refirió al libro del mismo nombre del marxista alemán Heinz Dieterich, quien afirmó que ni el capitalismo ni el socialismo histórico habían ofrecido una solución frente los desafíos más importantes de la Humanidad. La ideología chavista, por lo tanto, puede resumirse con los siguientes adjetivos: nacionalista, verticalista (en su relación con «el pueblo»), personalista, antiimperialista, estatista y militarista.

¹ MARCANO, Cristina y Alberto BARRERA. *Hugo Chávez sin uniforme: Una historia personal*. México D.F.: Random House Mondadori, 2010, pp. 124-125.

² SERBIN, Andrés. *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010, p. 23.

En cuanto a su visión del mundo, Hugo Chávez se consideró el coarquitecto de un nuevo orden multipolar en formación, un elemento que ya estuvo presente en su propuesta de gobierno de 1998 y que fue elaborado más durante un taller de alto nivel en 2004, organizado con el propósito de presentar el denominado «Nuevo Mapa Estratégico». Durante este taller dijo lo siguiente: «En el mundo hay cinco polos o agrupaciones de fuerza. África, Asia, Europa, y en este continente dos, el polo de Norteamérica y el polo de Sudamérica». Sobre el último polo continuó así:

Se han venido definiendo dos ejes contrapuestos, Caracas, Brasilia, Buenos Aires. Ese es el eje sobre el cual corren vientos fuertes de cambio con mucha fuerza. El imperio va a tratar de debilitarlo siempre o de partirlo, incluso. Cuando nos dieron el golpe a nosotros antes de que ganara Lula, estaban tratando de evitar la conformación del eje, ya se preveía, pero no pudieron. Además ganó Tabaré Vázquez y el Frente Amplio en el Uruguay, lo cual fortalece el eje que pudiéramos llamar Orinoco-Amazonas-Río de la Plata. Hace 200 años ni siquiera existía este eje. Existe el otro eje, Bogotá-Quito-Lima-La Paz-Santiago de Chile, ese eje está dominado por el Pentágono, es el eje monroísta (sic) [...]³.

Como se evidencia de esta cita, a pesar del discurso sobre un «mundo pluripolar», Chávez prefirió expresarse en términos *bipolares*, aludiendo así a la época de la guerra fría, algo aún más factible ante la política claramente unilateral del presidente estadounidense George Bush Jr.

Un elemento clave en la visión chavista para construir un nuevo orden mundial multipolar e instrumental en su lucha contra la globalización neoliberal y la hegemonía de Estados Unidos fue la integración regional de América Latina, siguiendo así los pasos de Simón Bolívar para crear «la Gran Patria». Esta propuesta de integración latinoamericana, tal como se evidenció en la creación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), se basó en cuatro principios básicos: cooperación, solidaridad, complementación económica y respeto por la autodeterminación de los pueblos, partir de los cuatro componentes de la identidad venezolana: lo amazónico, lo andino, lo atlántico y lo caribeño⁴. Para Chávez, entre las condiciones críticas para llegar a una mayor integración regional se encontraban, entre otras medidas, una mayor interconexión a nivel de infraestructura, el establecimiento de *joint ventures* entre empresas estatales (las llamadas empresas *grannacionales*) y un crecimiento del comercio intrarregional. Por otro lado, la integración bolivariana

³ HARNECKER, Marta (ed.). *Intervenciones del presidente el día 12 de noviembre del 2004 (Teatro de la Academia Militar)*, 2004. <http://www.asambleadeciudadanos.org/asamblea/images/IntervencionesPresidencial13nov.htm#_Toc88544797>

⁴ SANJUÁN, Ana María. «América Latina y el bolivarianismo del siglo XXI. Alcances y desafíos de la política venezolana hacia la región». En Ricardo LAGOS. *América Latina: ¿Integración o fragmentación?* Buenos Aires: Edhasa, 2008, p. 160.

ofreció una respuesta frente al estancamiento de los esquemas regionalistas existentes, tales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Tratado de Libre Comercio entre Colombia, México y Venezuela (Grupo de los Tres o G-3, establecido en 1995).

Cabe mencionar que, aunque el contenido de la política exterior sufrió un cambio radical con la llegada al poder de Chávez —sobre todo en cuanto al papel central de la ideología— la forma de la misma coincidió en gran parte con lo establecido durante las décadas anteriores. Así, desde la consideración de ser un país «excepcional» en América Latina (por la supuesta calidad de su sistema democrático y la abundancia de recursos fiscales provenientes del petróleo), a partir de 1973, la política exterior venezolana había mostrado un gran activismo hacia la región, que incluyó por primera vez también a los microestados anglófonos del Caribe mediante el uso de recursos petroleros⁵. Países claves de esta política fueron, tal como lo fueron bajo el régimen chavista, Colombia y Cuba, aunque en el último caso por diferentes razones. Finalmente, la orientación de la política exterior del país llanero históricamente ha dependido de las agendas presidenciales, con picos de actividad coincidentes con los elevados precios internacionales del crudo⁶.

Una segunda fuente de protagonismo en la región del difunto presidente venezolano fue su personalidad. Aunque es un factor difícil de medir de forma objetiva, pocos han refutado el carisma de Chávez y su capacidad de, si no convencer, por lo menos atraer a mucha gente, sobre todo entre los sectores más marginados. Su afán de tocar temas sensibles para las clases excluidas, tales como la injusticia social, la pobreza o la corrupción de la casta política tradicional, más sus continuos ataques contra la oligarquía y el imperialismo, hicieron que el presidente fuera visto como un verdadero representante del pueblo, capaz de traducir sus necesidades y sus anhelos. Así también, fuera de Venezuela fue visto por muchos como un nuevo ícono de los pobres, en la tradición de Perón o del Che Guevara. Además, su forma coloquial y sencilla de hablar —sin bien a menudo al borde de la vulgaridad—, y su renuncia continua a lo políticamente correcto ayudaron a crear una percepción de honestidad y sinceridad —a pesar de los signos de corrupción en su régimen—. Finalmente, su carácter narcisista y sus declaraciones siempre originales o controversiales le otorgaron una omnipresencia en los medios de comunicación, tanto a nivel nacional como internacional —como pocos lo habían logrado en América Latina—. Más que un presidente de un país vecino, Chávez se había convertido en un *fenómeno* en la región.

⁵ SERBIN, Andrés. Ob. cit., p. 94.

⁶ SANJUÁN, Ana María. Ob. cit., pp. 157-158.

Por último, Hugo Chávez aprovechó un contexto muy favorable para hacer llegar su mensaje al resto de América Latina. Primero, jugaron los precios del petróleo: mientras que al momento de llegar al poder el precio de un barril de crudo venezolano rondaba los nueve dólares, su nivel más bajo en más de veinte años, en junio 2007 había alcanzado su tope de 147 dólares. Como veremos más adelante, esta subida de ingresos permitió al chavismo jugar un papel más activo en la región, tal como ya lo habían demostrado presidentes venezolanos anteriores a Chávez. Otra condición igual de favorable fue el creciente descontento entre las poblaciones de la región ante los resultados socioeconómicos decepcionantes del modelo neoliberal, luego de casi veinte años de su aplicación. Salvo algunas excepciones, la desigualdad, la pobreza, el desempleo, el deterioro de la calidad los servicios públicos y, en términos más generales, la exclusión social, se habían generalizado en las sociedades de la región. Esto llevó al poder a líderes izquierdistas, tanto de tendencia populista (por ejemplo en Bolivia, Ecuador y Nicaragua) como moderada (entre otros países, en Brasil, Chile y Uruguay), que si bien no siempre suscribieron el tono radical del presidente venezolano, en muchos casos sí simpatizaron con él. Finalmente, el mensaje antiimperialista de Chávez coincidió con uno de los episodios más torpes en la política exterior de Washington, después de la elección de George Bush Jr. Junto con Bush habían llegado los llamados *neocons*, conocidos por sus recetas de «coaliciones de la voluntad», «ataques preventivos», unilateralismo y una política exterior generalmente muy agresiva en el marco de la «lucha contra el terrorismo», lo que llevó a protestas por todo el mundo. Aunque América Latina seguía siendo una región muy importante para el *hegemon*, contrariamente a lo que se suele afirmar, es un hecho que Chávez supo aprovechar de la mayor atención de Washington hacia otras regiones del mundo, entre ellas el Medio Oriente y Asia Pacífico, durante el tiempo de su mandato. Así, mientras que a nivel nacional la deslegitimación de los políticos tradicionales y la crisis socio-económica fueron los factores críticos para explicar el éxito del chavismo, en el plano regional, le ayudaron los precios del petróleo, el agotamiento del modelo neoliberal y la política exterior de Estados Unidos.

2. Las políticas regionales de Chávez

Básicamente, la política exterior y regional de Hugo Chávez pasó por tres etapas: un período de pragmatismo desde 1999 hasta 2004, seguido por una etapa de activismo entre 2004 y 2009 y, por último, una época de declive, que coincidió primero con una baja en el precio del petróleo (desde 2009), el surgimiento de varios problemas internos en Venezuela y, a partir de 2011, la enfermedad del presidente.

2.1. Período 1999-2004

Uno de los documentos que mejor plantea los lineamientos de la política exterior durante los primeros años del gobierno chavista es el quinto capítulo (llamado Equilibrio Internacional) de las «Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007». Entre los principales elementos de este texto resaltan: el fortalecimiento de la soberanía nacional; la promoción de un mundo multipolar («un sistema mundial más equilibrado»); la propuesta de un nuevo modelo de integración en la región, basado en impulsar la integración política, el ingreso de Venezuela como miembro asociado al Mercosur, la asociación de este organismo con la CAN y la supeditación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a los acuerdos existentes latinoamericanos; y la promoción de un nuevo régimen de seguridad integral hemisférico.

Sobre todo durante los primeros tres años, Hugo Chávez mantuvo de manera sustancial las políticas del gobierno anterior respecto a la región, entre ellas la priorización de la relación con Brasil y, en lo comercial, la membresía de Venezuela en el Grupo de los Tres y la CAN. Excepción a ello fue la firma de los primeros acuerdos con Cuba a partir de 2000 y el anuncio, durante la tercera Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe a fines de 2001, de construir una Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), como alternativa al ALCA, principal proyecto hegemónico de EEUU en la región desde la década de 1990. Luego del fracasado intento de golpe de Estado en 2002, las declaraciones de Chávez hacia Estados Unidos se volvieron más radicales y desafiantes. Sin embargo, la persistencia de una serie de problemas internos entre 2002 y el referéndum de 2004 —que culminó con el paro petrolero— aún dominó la agenda del presidente.

2.2. Período 2004-2009

Después de la victoria chavista en el referéndum de agosto 2004, se inauguró una nueva estrategia externa, más radical e ideologizada, la cual fue inaugurada durante el llamado «Taller de Alto Nivel» en noviembre del mismo año, evento donde Chávez habló por primera vez sobre la existencia de dos ejes en América Latina. Las principales manifestaciones a nivel mundial de esta nueva política fueron la aproximación de Venezuela a países o regímenes considerados críticos hacia la política estadounidense —tales como Rusia, Irán, Bielorrusia, Siria y Libia— y a China; la inauguración por las Fuerzas Armadas de Venezuela de una doctrina de seguridad denominada «guerra asimétrica», basada en una hipótesis de conflicto contra Estados Unidos o su aliado Colombia; y la adquisición masiva de material bélico, mayormente de países no alineados a Washington. A nivel regional, a partir de 2004, se enfocó en la formación

de nuevos organismos regionales y el retiro de Venezuela de esquemas regionales existentes; en el apoyo a gobiernos, movimientos sociales y agrupaciones electorales, afines a los planteamientos del bolivarianismo; y en la difusión del modelo bolivariano en la región.

2.2.1. La formación de nuevos organismos regionales y la retirada de los existentes

Entre los nuevos organismos regionales impulsados por Hugo Chávez, el ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas, fue el más importante. Constituido como respuesta al ALCA, que fue tildado de «la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región»⁷, el bloque propuso como sus principios: la complementariedad económica y no-competencia entre países; la efectiva participación del Estado en la economía; y la cooperación y solidaridad mediante planes especiales para los países menos desarrollados de la región. Aunque inicialmente solo contó con dos miembros —Cuba y Venezuela—, se fue ampliando a partir de 2006 con la incorporación de Bolivia, en 2007 con Nicaragua y Dominica, en 2008 con Honduras (que nuevamente se retiró luego del golpe de Estado en este país en 2009) y en 2009 con Ecuador, Antigua y Barbuda y San Vicente y las Granadinas. Por último, en 2013 se adhirió Santa Lucía y llevó el total de miembros a nueve. Actualmente, el ALBA —desde 2009 rebautizada como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos— cuenta con una Secretaría Ejecutiva, una Comisión Permanente y cuatro Consejos Ministeriales (Político, Social, Económico y de Movimientos Sociales). Más allá de su función como foro político, el ALBA vio el surgimiento en su seno de varias iniciativas en los ámbitos de la energía, el desarrollo humano, la comunicación y las finanzas.

En cuanto a la cooperación energética, en junio de 2005 se fundó Petrocaribe, definido por Chávez como «una organización coordinadora y gestora de la producción, refinación, transporte y suministro de petróleo y gas en el arco caribeño»⁸. Con la venta directa entre Estados se apuntó en primer lugar a la reducción de los márgenes de comercialización, beneficiando así a las naciones menos desarrolladas que dependen de la importación de crudo. Además, se encargó a PDV-Caribe, como filial de PDVSA, organizar una red logística de buques, capacidades de almacenaje y terminales y, donde fuera posible, de refinación y distribución de combustibles. Finalmente, Petrocaribe incluye novedosas formas de pago para cubrir las facturas petroleras como mecanismos de trueque (petróleo a cambio de servicios sociales para Cuba, carne y leche para Nicaragua, etcétera) y grandes facilidades de pago (financiamiento

⁷ ALBA. *Declaración conjunta Venezuela-Cuba. I Cumbre del ALBA, 14 de diciembre 2004*. <<http://www.alba-tcp.org/contenido/declaracion-conjunta-venezuela-cuba-141204>>

⁸ PETROCARIBE. *La energía siembra futuro en el Caribe*. Caracas: PDVSA, 2007, p. 3.

entre cinco y cincuenta por ciento del precio por hasta veinte años a tasas de interés preferenciales).

Según cifras de Petrocaribe, para el período mayo 2009-diciembre 2012, el suministro acumulado de petróleo y productos en el marco de la iniciativa había alcanzado 90,5 millones de barriles. La porción financiada de la factura petrolera (3000 millones de dólares) representaba para los países que recibieron el suministro un ahorro de 1400 millones de dólares⁹. Todo ello ha propiciado el ingreso de países que no participan en el ALBA (tales como Honduras, Guatemala, República Dominicana, Jamaica y Haití); hoy en día Petrocaribe cuenta con dieciocho miembros. La segunda iniciativa, Petrosur, se fundó en 2005, un año después de la Primera Reunión de Ministros de Energía de América del Sur entre Argentina, Brasil y Venezuela, en la capital brasileña. Dentro de este esquema se firmaron una serie de acuerdos bilaterales entre PDVSA y las empresas estatales de energía de los países del Mercosur con el objetivo de disminuir los costos de transacción. Además, hubo compromisos de esfuerzos conjuntos de exploración y explotación de yacimientos hidrocarbúricos, sobre todo entre PDVSA, Petrobras y la recién fundada Enarsa de Argentina. Finalmente, el tercer pilar de Petroamérica, Petroandina, fue establecido durante una cumbre de la CAN, igualmente como una alianza estratégica entre los entes estatales energéticos de los entonces cinco países. Sin embargo, la iniciativa sufrió bastante tras el retiro de Venezuela de la Comunidad Andina. Otro motivo por el que Petroandina no conoció el mismo dinamismo que los otros dos pilares es que en cada uno de los países andinos hay reservas de hidrocarburos y mercados internos cercanos al autoabastecimiento.

La cooperación a nivel de desarrollo humano se ha basado sobre todo en la puesta en marcha, fuera de Venezuela, de programas sociales llamados «misiones». Así, la Misión Milagro, que consiste en la realización de operaciones de distintos problemas oculares por médicos cubanos y la entrega de lentes a personas de bajos recursos, intervino en más de setecientos mil casos fuera de Venezuela entre 2005 y 2010, sobre todo en Bolivia, Ecuador y Nicaragua¹⁰. Para el mismo período, la aplicación del método cubano «Yo sí puedo» alfabetizó a aproximadamente dos millones de latinoamericanos¹¹. Otras iniciativas incluyen la atención a personas con discapacidad, la formación de médicos comunitarios en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) —que funciona en La Habana con financiamiento mixto venezolano-cubano— y el financiamiento de programas y proyectos en la región mediante el

⁹ Véase en: www.petrocaribe.org

¹⁰ Véase en: www.alba-tcp.org

¹¹ Ídem.

Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES), a través de sus sucursales en Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay.

Por último, en el ámbito financiero Chávez propuso en 2004 la creación de un banco regional con funciones de apoyo a las balanzas de pagos (una función que teóricamente es asumido por el Fondo Latinoamericano de Reservas o FLAR); la emisión de una «unidad monetaria del sur» y la financiación de proyectos de desarrollo. Dicho proyecto era visto como una alternativa a las instituciones financieras internacionales tradicionales (tales como el FMI y el Banco Mundial) y los bancos de desarrollo regionales (como el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento), ambos considerados como entidades neoliberales y con escaso peso de los países en desarrollo en la toma de decisiones. Tres años después, en febrero de 2007, los presidentes Chávez y Kirchner acordaron acelerar el proceso para la creación de un banco regional sudamericano, lo que resultó en la suscripción, junto con el presidente boliviano, del Memorándum de Entendimiento para la Constitución del Banco del Sur el 9 de marzo del mismo año. Sin embargo, luego de la incorporación de Brasil, Ecuador, Paraguay y Uruguay al proyecto, se decidió limitar la iniciativa a un banco de desarrollo. Además, en 2013 aún no había empezado a funcionar. Una de las secuelas del retraso en las negociaciones del Banco del Sur fue la creación del Banco del ALBA (o BALBA) en enero de 2008, con los siguientes propósitos: «coadyuvar al desarrollo económico y social sostenible, reducir la pobreza y las asimetrías, fortalecer la integración, promover un intercambio económico justo, dinámico, armónico y equitativo entre los países miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), inspirado en los principios de solidaridad, complementariedad, cooperación y respeto a la soberanía de los pueblos»¹². Asimismo, en noviembre del mismo año se estableció el SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional de Pagos) como alternativa bolivariana para la «unidad monetaria del sur», que había quedado excluida del acuerdo sobre el Banco del Sur. Dicho sistema tiene como objetivo la constitución de una canasta de monedas y de una unidad de cuentas referencial. Paralelamente a la fundación del ALBA y los diferentes organismos asociados a este bloque, a partir de 2004 Hugo Chávez empezó a distanciarse abiertamente de la CAN y del Grupo de los Tres o G-3. Desde 2003 el presidente venezolano había propuesto una nueva orientación política para la CAN, algo que pareció más realista de alcanzar luego de la victoria electoral de Evo Morales en Bolivia en 2005. Sin embargo, los anuncios a inicios de 2006 sobre la firma de un Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Colombia y Perú, respectivamente, llevaron a Chávez a retirarse de forma definitiva del bloque, que consideró «mortalmente

¹² Véase en: www.bancodelalba.org

herido». De la misma forma, en mayo de 2006, anunció la exclusión de Venezuela del Grupo de los Tres. Estas dos medidas abrieron el camino a Venezuela para pedir la adhesión del país al MERCOSUR, ambicionada desde 2001, aunque la oposición del Senado paraguayo bloqueó su ingreso hasta julio de 2012.

Cabe mencionar que Chávez tuvo una influencia decisiva en la transformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, establecida en 2004 entre los doce países de América del Sur por iniciativa de Brasil, a UNASUR, la Unión de Naciones Sudamericanas. Mientras que el primer organismo aún se inscribía en el «regionalismo abierto» y consideró a la integración comercial como uno de sus tres «pilares» (junto con la coordinación política y la cooperación en la infraestructura), luego de la Cumbre de Cochabamba de 2006, se excluyó el comercio de la agenda regional, a favor de una visión más política y con mayor atención para las asimetrías estructurales en la región, el desarrollo social, el papel del Estado en la economía, la infraestructura, la seguridad energética, así como el tema de la identidad regional.

2.2.2. La «Diplomacia de los Pueblos» y la difusión del bolivarianismo

Una segunda forma de ejercer mayor protagonismo en la región y promover el surgimiento de un orden mundial multipolar consistió en una suerte de «diplomacia paralela» usando varios canales.

En primer lugar, Hugo Chávez fue un fiel participante del Foro de São Paulo, un foro de agrupaciones y partidos izquierdistas de toda América Latina, impulsado en 1990 por el Partido de los Trabajadores de Brasil. Junto con el Congreso Bolivariano de los Pueblos, que fue fundado por Chávez en 2003, esta «diplomacia de los pueblos» permitió construir una red de alianzas con actores afines al bolivarianismo, tales como sindicatos, organizaciones populares (como los *piqueteros* de Argentina, el Movimiento Sim Terra de Brasil y los tupamaros de Uruguay), dirigentes políticos (tales como la senadora Piedad Córdoba de Colombia y el presidente regional del departamento peruano de Puno, Hernán Fuentes), movimientos indígenas (sobre todo en Bolivia, Ecuador y Perú) y demás organizaciones políticas (grupos altermunistas, los zapatistas de México, entre otros).

En segundo lugar, como es sabido, Chávez intervino directamente en varios procesos electorales de la región mediante el financiamiento de campañas o brindando apoyo político público a potenciales candidatos que podían engrosar la lista de aliados del bolivarianismo. Así, por ejemplo, durante la campaña electoral de 2006 en Nicaragua, el chavismo empezó a suministrar petróleo a decenas de municipios pertenecientes al Frente Sandinista de Liberación Nacional, el partido de Daniel Ortega. En otros casos, como en Bolivia con Evo Morales, el chavismo no solo ayudó en

tiempos electorales sino además a consolidar el nuevo régimen. Sin embargo, sería exagerado atribuir los triunfos electorales de una serie de candidatos izquierdistas en la región al apoyo de Chávez, visto que cada una de estas victorias se originó en un determinado contexto nacional, caracterizado por el descontento popular y la deslegitimación de las clases políticas tradicionales. Además, en algunos casos el apoyo político de Chávez llevó a un efecto electoral adverso, como lo han demostrado los liderazgos políticos de Ollanta Humala Tasso en Perú y de Andrés Manuel López Obrador en México, ambos en el año 2006.

Por último, el chavismo ha procurado difundir el mensaje bolivariano a través de la región. El llamado Plan Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista para el período 2007-2013 confirmó lo siguiente al respecto: «Se contempla el desarrollo de una estrategia mundial de formación política sobre el contenido, objetivos y logros de la Revolución Bolivariana, dirigida a los movimientos sociales, investigadores, académicos y a todos aquellos aliados políticos que puedan colaborar con la creación de círculos formativos alrededor de las embajadas, creando las estrategias necesarias para la movilización de masas en apoyo al proceso revolucionario»¹³. Básicamente se usó dos medios para este fin: las Casas del ALBA y los «círculos bolivarianos» en el exterior por un lado, y por otro lado mediante el inicio de una «Batalla de las Ideas» con el lanzamiento y el financiamiento de medios de comunicación alternativos. En el primer caso se trata de pequeños grupos de simpatizantes con el régimen chavista que canalizaron ciertos programas sociales (Misión Milagro, esquemas de alfabetización o el otorgamiento de becas a estudiantes de bajos recursos) y que además sirvieron como centros de divulgación del bolivarianismo mediante propaganda escrita, charlas o invitaciones a Venezuela; así fue el caso, por ejemplo, con las llamadas Casas Colombo-Venezolanas o las Casas de la Amistad Peruano-Venezolanas. En cuanto a los medios de comunicación alternativos, el ejemplo más emblemático lo constituye el lanzamiento de *teleSUR*. Esta cadena televisiva inició sus transmisiones en julio de 2005 y pretendió formar un contrapeso al dominio de cadenas occidentales, como CNN, BBC, TVE, TV5 o DW. Actualmente, siete países financian su funcionamiento: aparte de Venezuela, también participan Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Uruguay.

¹³ Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. *Plan Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*. Caracas, 2006. <http://www.cendit.gob.ve/uploaded/pdf/Proyecto_Nacional_Simon_Bolivar.pdf>

2.3. Período 2009-2013

A partir del año 2009, por una serie de razones, la posición de Hugo Chávez en la región perdió parte de su fuerza. Principalmente, esto se debía al desplome del precio internacional de petróleo de más de 147 dólares por barril en julio de 2008 a menos de 40 dólares en diciembre del mismo año, provocado por la desaceleración de la economía global. En segundo lugar, sobre todo a partir de 2010, se agudizaron varios problemas estructurales en Venezuela, tales como la inseguridad, la inflación, la corrupción, el desabastecimiento y los recurrentes problemas en el suministro de electricidad y agua, problemas que originaron un avance electoral de la oposición durante los comicios regionales y locales de noviembre de 2008. Esto obligó al chavismo a enfocarse, al igual a lo que había pasado entre 2002 y 2004, en los temas internos de Venezuela. Por último, la enfermedad del mandatario venezolano, hecha pública el 30 de junio de 2011, obviamente también le quitó protagonismo en la región.

Si bien es cierto que las iniciativas lanzadas entre 2004 y 2009 seguían funcionando —específicamente el ALBA, UNASUR y Petrocaribe—, la influencia venezolana en América Latina había disminuido. Esto se manifestó de forma trágica con la salida violenta de Manuel Zelaya de la presidencia de Honduras en junio 2009, lo que frenó el crecimiento del ALBA, y tres años después, con la destitución de Fernando Lugo en Paraguay. Excepción a esta regla fue el lanzamiento de un nuevo esquema regional, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), considerada como «una OEA sin Estados Unidos ni Canadá», aunque la iniciativa para crear este nuevo bloque provino mayormente de México (Calderón) y Brasil (Lula).

3. Efectos e influencia de Hugo Chávez en la región (1999-2013)

Con el afán de determinar la influencia real del chavismo en América Latina y el Caribe entre 1999 y 2013, me detendré primero en su efecto en los diferentes países de la región, luego en su impacto en los esquemas de integración y, por último, en la imagen de la República Bolivariana y de Chávez a nivel regional.

En lo que concierne a la influencia del proyecto bolivariano en los países de la región, urge una diferenciación entre los Estados miembros del ALBA: el Caribe y Centroamérica; países con gobiernos progresistas moderados, como Argentina y Uruguay; y países que seguían siendo gobernados por la derecha durante la década pasada. Además hay que evaluar la relación del chavismo con Brasil, la potencia regional de América del Sur.

Indudablemente el país más aliado del chavismo ha sido Cuba. Tal como he indicado anteriormente, desde 1999 Chávez y Castro han firmado varios acuerdos de cooperación, entre los cuales el principal fue el de *Barrio Adentro*. Una serie de intereses mutuos han sustentado dicha relación cordial. Para Cuba, Venezuela fue un actor crucial en su transición económica luego del colapso del sistema soviético. Además, la alianza con el país llanero le permitió al régimen castrista romper su aislamiento dentro de América Latina. En cambio, a Chávez le interesó cultivar su relación con el gobierno cubano, sobre todo durante sus primeros años en el poder, por motivos ideológicos —como flamante líder de la izquierda latinoamericana— y por la ayuda cubana en los ámbitos de salud, educación, deporte e inteligencia (vía el G2). No obstante esta alianza estratégica, ambos países han procurado evitar una dependencia excesiva entre sí, por ejemplo mediante la diversificación de sus relaciones diplomáticas con países como China, Rusia y Brasil. Por lo tanto, los rumores sobre una eventual confederación entre ambos países han resultado meramente especulativos.

De todos los demás países del Caribe, solo dos —Trinidad y Tobago y Barbados; el primero un importante exportador de gas y petróleo— desistieron de participar en el esquema de Petrocaribe y de los nueve miembros actuales del ALBA, cinco vienen del Caribe (Cuba más cuatro microestados). De allí se podría concluir que el chavismo ha tenido una influencia política crucial en el área. Sin embargo, y a pesar de las sugerencias de algunos autores de que el suministro de petróleo ha servido principalmente para comprar los votos caribeños en organismos internacionales como la OEA¹⁴, el efecto bolivariano no resultó tan fuerte. Varios eventos evidencian esta postura: el hecho de que ningún país caribeño votó en contra del ALCA durante la Cumbre de Mar del Plata en 2005; la falta de apoyo desde el Caribe para varias candidaturas venezolanas a la presidencia de organizaciones internacionales; y la insistencia de los países caribeños en continuar las conversaciones con Estados Unidos sobre la firma de un acuerdo de libre comercio en el marco de la llamada «Iniciativa de la Cuenca del Caribe».

Aparte de Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador —en este orden— han sido considerados como el núcleo duro del «eje bolivariano». En el caso boliviano, el apoyo político y financiero de Chávez al nuevo régimen de Evo Morales resultó crucial para su consolidación durante los primeros meses y años. Chávez además tuvo un papel fundamental en la nacionalización del sector de los hidrocarburos en Bolivia; algo que, junto con la ayuda militar venezolana a este país, generó fricciones con Brasil. Sin embargo, hechos como la oposición boliviana, junto con Ecuador, a la salida de Venezuela de la CAN en 2006 han demostrado que la influencia venezolana en

¹⁴ SERBIN, Andrés. Ob. cit., p. 112.

el país altiplánico tampoco ha sido total. De la misma manera, con la llegada al poder de Daniel Ortega en Nicaragua, el país centroamericano se ha vuelto más dependiente de la ayuda y las inversiones venezolanas —algo que trata de compensar últimamente con un acercamiento hacia la República Popular de China—, aunque el régimen sandinista decidió no salir del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (DR-CAFTA), en vigor a partir de 2006.

Entre los demás países latinoamericanos gobernados por la izquierda (Argentina con el kirchnerismo, Uruguay con el Frente Amplio, El Salvador con Mauricio Funes, Guatemala con Álvaro Colom y Paraguay durante el gobierno de Fernando Lugo), fue Argentina quien tuvo las relaciones más cordiales con el régimen chavista. Esto se manifestó no solo en la gran cantidad de acuerdos que el gobierno de Néstor Kirchner firmó con Venezuela —más que con cualquier otro país en este período— sino también en el apoyo a la entrada de Venezuela al MERCOSUR, la compra masiva por Venezuela de bonos de la deuda pública argentina y la propuesta común de construir el llamado Gasoducto del Sur entre ambos países, proyecto que posteriormente fue abandonado ante el desinterés brasileño. Esta aproximación entre el chavismo y el kirchnerismo se explica parcialmente por la percepción de una historia política común (ambos países han conocido una profunda crisis sociopolítica a fines de la década de 1990) y por sus coincidencias ideológicas (crítica al neoliberalismo e impulso del estatismo)¹⁵. Además, ambas naciones se consideraron funcionales en sus estrategias de balanceo frente al país vecino, Brasil, un papel que en la historia argentina hasta la década de 1990 fue asumido por Estados Unidos.

Por último, ha habido países donde el chavismo ejerció menor influencia, tales como Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá y Perú, todos ellos con gobiernos de centroderecha o derecha durante la década pasada, no obstante los ataques verbales frente a estos gobiernos o las intervenciones por parte de Chávez en tiempos electorales.

Antes de evaluar el efecto de Hugo Chávez sobre la integración regional latinoamericana, cabe ver como se han desarrollado las relaciones entre la República Bolivariana y la potencia regional Brasil. En este aspecto es importante resaltar que desde el inicio Chávez consideró a Brasil como un país crucial por su peso económico, por ser clave en la política venezolana de acercamiento al MERCOSUR y por sus coincidencias políticas, entre ellas la oposición mutua al Plan Colombia y el ALCA y la apuesta por un nuevo orden multipolar. Sobre todo después de la llegada al poder de Lula da Silva, las relaciones entre ambos países se volvieron muy cordiales, algo que quedó reflejado

¹⁵ SANJUÁN, Ana María. Ob. cit., p. 168.

con el sello de una alianza estratégica entre ambos países en 2005. Sin embargo, los dos gobiernos siempre mantuvieron enfoques diferentes sobre una serie de temas. Así, mientras que Brasil consideró al MERCOSUR (siendo sobre todo un organismo de integración *comercial*) como el núcleo duro de la integración regional, Chávez se mostró a favor de una integración *política*, priorizando el ALBA y la UNASUR. También la postura frente Estados Unidos difirió mucho entre ambos países: mientras que el chavismo consideró (abiertamente) a Washington como un adversario, Brasil mantuvo una posición más pragmática y lo vio meramente como un competidor comercial y geopolítico, consciente del interés mutuo en tener una convivencia pacífica con la superpotencia. Esta política pragmática por parte de los brasileños también se manifestó en su relación con organismos internacionales occidentales como las instituciones de Bretton Woods o la Organización de Estados Americanos. Finalmente, como mencionamos anteriormente, la influencia chavista en Bolivia, un país que históricamente ha caído en la esfera de influencia brasileña, generó desconfianza en ciertos círculos en Brasil.

Aunque oficialmente una eventual competencia entre ambos países por el liderazgo de la región siempre fue desmentida, dos eventos —la nacionalización en Bolivia del sector de los hidrocarburos, que afectó severamente a Petrobras y que tuvo un apoyo particular desde Caracas, y el descubrimiento de enormes reservas de petróleo frente las costas de Río de Janeiro, ambos en el año 2006— volvieron más asertiva la política regional brasileña. Así, sin enfrentarse públicamente a Chávez, Brasil logró imponerse sistemáticamente a las propuestas o acciones de Venezuela. Aparte de la «neutralización» de ciertas iniciativas chavistas en el marco de la UNASUR (entre otras, la propuesta original del Banco del Sur, la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) —como un contrapeso a la Organización del Tratado del Atlántico (OTAN)— o el ya mencionado Gasoducto del Sur) o la oposición a otros (por ejemplo a la Organización de Países Exportadores y Productores de Gas de Sudamérica, OPEGASUR), durante el segundo gobierno de Lula, Brasil realizó una ofensiva diplomática en Centroamérica y el Caribe —considerado una zona de influencia bolivariana— por medio de acuerdos energéticos (con un papel importante para los biocombustibles), tratados con miembros del SICA y la Comunidad del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés) y mayores vínculos con países como Haití, Cuba, Nicaragua, Guyana y Surinam.

Como señalamos anteriormente, Hugo Chávez siempre consideró la integración regional de América Latina como uno de los principales mecanismos en la construcción de un mundo multipolar, así como clave en superar el neoliberalismo y sus efectos nefastos para los países en desarrollo. De allí no solo su discurso integrador, sino también sus esfuerzos en establecer nuevos bloques regionales, tales como el

ALBA y los acuerdos que se firmaron en su seno. Sin embargo, el chavismo nunca logró su propósito de convertir al ALBA en la principal plataforma de la integración latinoamericana. El bloque no solo quedó limitado a países de menor importancia en la región, sino que además su retórica antiamericana y sus posturas radicales e ideologizadas, incomodaron con frecuencia a los demás países de la región, obstaculizando así cualquier consenso sobre un proyecto integrador viable. Más allá de los intentos valiosos de cambiar algunos de los mecanismos comerciales entre los países (mediante el trueque por ejemplo) o de disminuir su dependencia de fondos extrarregionales, la Alianza no supo cambiar las estructuras económicas (capitalistas), ni tampoco incentivar el comercio dentro del bloque, aparte de las relaciones que cada uno de los miembros mantiene con Venezuela.

Indudablemente uno de los principales efectos del chavismo en la integración latinoamericana ha sido la politización de los esquemas regionales. Por un lado, al igual que en el ámbito nacional de Venezuela, el presidente venezolano se mostró escéptico hacia la institucionalización o la profundización de los compromisos asumidos a nivel regional. Esto fortaleció una tendencia que algunos han denominado como «diplomacia de cumbres», es decir con un *input* mínimo desde la sociedad o las demás instituciones estatales, fortaleciendo así tanto el presidencialismo como el fuerte arraigo de la tradición westfaliana en la región. Por otro lado, el abandono, o por lo menos la postergación, de la agenda propiamente comercial, junto con la aparición de una extensa lista de objetivos de la nueva ola integradora, ha llevado a cierta pérdida de visión. Aunque el nuevo regionalismo sí fue exitoso en identificar algunos de los problemas relacionados con el neoliberalismo y el paradigma del «regionalismo abierto» que encarna, no ha logrado formular una alternativa para enfrentarlos —esto se ha visto, por ejemplo, en el marco del MERCOSUR. Mientras que algunos analistas esperaban que la similitud en agendas de los nuevos presidentes izquierdistas resultara en una mayor convergencia sobre el modelo y el contenido de integración, el nacionalismo y la naturaleza introspectiva de estos gobiernos, llevaron a lo contrario. Con todo, la politización de la agenda regional no solo ha generado una mayor dependencia de las agendas presidenciales y las coyunturas electorales, sino que además hizo surgir una brecha de implementación entre los compromisos anunciados y los implementados.

Otro efecto del chavismo para la integración regional fue la polarización, desde la lógica ya mencionada de los dos ejes en América Latina. Indudablemente la principal víctima de esta polarización fue la Comunidad Andina, que actualmente se encuentra en una crisis existencial luego de la salida de Venezuela en 2006. También en la Comunidad del Caribe surgieron tensiones, sobre todo entre Trinidad y Tobago y Jamaica, luego del ingreso de la mayoría de sus miembros a Petrocaribe, algo que

afectó considerablemente a la economía trinitense. Finalmente, la percepción de un avance del chavismo en América Latina formó uno de los motivos que llevó a la propuesta peruana en 2007 de establecer el Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano, una alianza entre los países que sí querían continuar con la integración comercial. Cuatro años después, en julio 2011, se tomó a este Foro como base para el lanzamiento de la Alianza del Pacífico entre Colombia, Chile, México y Perú. De esta forma, se reforzó una división histórica de Sudamérica, que la UNASUR pretendía eliminar, según las siguientes líneas: por un lado los países en la cuenca del Pacífico que son mayormente partidarios de mayor apertura comercial y por otro lado los países de la cuenca atlántica que tienen economías más cerradas. Además le ha permitido a Estados Unidos y México disponer de un nuevo canal por el cual pueden ejercer influencia sobre la subregión.

Cabe mencionar que algo similar a lo ocurrido en el tema de la integración, ha sucedido en el seno de la izquierda latinoamericana. A pesar de perfilarse como líder izquierdista en la región y eventual sucesor de Fidel Castro, Chávez generó fricciones y divergencias en una serie de ocasiones. Así, en Colombia por ejemplo, agudizó las tensiones, ya existentes por cierto, entre las dos corrientes del Polo Democrático Alternativo (Polo Democrático Independiente y la Alternativa Democrática) formado ante las elecciones de 2006, en torno a su reconocimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) como fuerza política¹⁶. Asimismo, dentro del Foro Social Mundial en varias oportunidades surgieron divergencias entre los movimientos cooptados por el bolivarianismo y los que preferían guardar cierta distancia frente a este.

Por último, a modo de medir de alguna forma la influencia del chavismo en la región, terminaré esta sección usando dos criterios: la opinión pública, expresada en el *Latinobarómetro*, y el apoyo (o falta de apoyo) que ha recibido Venezuela en apostar a las presidencias de organizaciones internacionales.

Según el *Latinobarómetro* de 2011, si bien Hugo Chávez fue el líder más conocido de la región (tan solo 17% no lo conocía), salió penúltimo en aceptación (con 4,4) al superar solo a Fidel Castro. Entre los países donde hubo mayor aceptación del líder venezolano se encontraban Nicaragua (6,3), República Dominicana (5,9) y Ecuador (5,2) mientras que Costa Rica (2,4), Colombia (3,4) y Chile (3,4) fueron los países donde fue menos aceptado¹⁷. En el mismo estudio diez por ciento de los entrevistados en América Latina consideró a Venezuela como principal líder en la región,

¹⁶ SERBIN, Andrés. Ob. cit., pp. 78-79.

¹⁷ CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. *Latinobarómetro. Informe 2011*. Santiago de Chile, 2011, p. 107.

contra veinte por ciento para Brasil y diez por ciento para Estados Unidos¹⁸. En lo que concierne el apoyo regional para las candidaturas venezolanas en organizaciones internacionales, en casi todos los casos no logró reunir el suficiente apoyo para alcanzar esta meta. Así, en 2005 por ejemplo, perdió el candidato venezolano (José Alejandro Rojas) contra el colombiano Luis Alberto Moreno en las elecciones por la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Luego, en 2006, la República Bolivariana no logró ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU para el período 2007-2008, asiento que no ha ocupado desde el período 1992-1993, a pesar de la intensa campaña que había organizado el chavismo. Finalmente, en el mismo año tampoco recibió suficiente respaldo para entrar en el recién creado Consejo de Derechos Humanos de la ONU, algo que sí logró a inicios de 2013.

En conclusión, durante gran parte de la década pasada, el chavismo efectivamente logró ejercer influencia sobre algunos países de la región, tales como Bolivia, Nicaragua, Ecuador y, en menor medida, Argentina, Paraguay (durante el gobierno de Lugo) y Uruguay, para lo que usó sus recursos petroleros, el pensamiento bolivariano —por más impreciso que sea— y el carisma personal del presidente. Sin embargo, no logró *liderar* la región, ni tampoco unir los países en la construcción de un nuevo orden regional a causa de los anticuerpos que generó en muchos países a raíz de sus posturas provocadoras, ideologizadas y simplistas. En este sentido, tanto los medios de comunicación como algunos analistas han sobrevaluado el papel jugado por Chávez en América Latina. Además, cabe repetir que la política exterior y regional del chavismo ha dependido mucho de la situación interna del país, así como del precio del crudo, repitiendo así un patrón ya presente desde la década de 1970 en la política exterior venezolana.

4. Las consecuencias de la muerte de Hugo Chávez para América Latina

La muerte de Hugo Chávez, a sus 58 años, ha generado una profunda crisis interna, tanto dentro del chavismo, como en la sociedad venezolana. A nivel exterior y regional, sin embargo, el efecto aún no está claro. Si bien es cierto que el carisma del expresidente, como una de las tres fuentes del protagonismo de Venezuela en la región, ha desaparecido, el futuro papel del país en América Latina dependerá mucho de la política interna venezolana en general y la consolidación del «chavismo sin Chávez» en particular, así como del precio del petróleo —actualmente aún encima de los cien dólares por barril—; es decir, los dos factores que históricamente han determinado la política exterior venezolana.

¹⁸ *Ibid.*, p. 99.

A pesar de su apariencia algo opaca y la imagen negativa que los medios de comunicación han difundido acerca de Nicolás Maduro, probablemente fue la mejor opción entre los potenciales candidatos para suceder a Chávez. No solo fue uno de los ministros más populares del chavismo, sino que además tiene un sólido apoyo dentro de las organizaciones laborales y conoce bien los entretelones del oficialismo luego de seis años como diputado en la Asamblea Nacional —que presidió entre 2005 y 2006— y también seis como canciller. En cambio, Diosdado Cabello, actual presidente de la Asamblea General y principal rival interno de Maduro, ciertamente cuenta con un fuerte apoyo en las Fuerzas Armadas de Venezuela como exteniente de la Armada, pero tiene una imagen manchada por la corrupción (por supuesto enriquecimiento personal) y nunca fue visto realmente como hombre de confianza de Chávez. Además, en 2008 Cabello ya había perdido una elección en el estado de Miranda contra el ahora líder opositor Henrique Capriles. Por último, el actual canciller Elías Jaua seguramente disfruta de una alta popularidad en la base militante pero parecía demasiado joven para asumir la presidencia. Obviamente que el hecho de que Maduro resultó ser el mejor candidato chavista para asumir la presidencia no significa que el chavismo no esté enfrentando una crisis existencial desde la muerte de su líder histórico; este tipo de vacíos de poder se han repetido en similares movimientos personalizados y poco institucionalizados (como el peronismo o incluso el fuji-morismo antes de la aparición de Keiko Fujimori como candidata «presidenciable»). El hecho de que, frente las elecciones municipales de diciembre de 2013, Maduro haya descartado la posibilidad de organizar elecciones primarias alegando que el chavismo «se hubiese quedado partido en tres, cuatro y cinco pedazos» por la «amenaza permanente de la pasión individualista de alguna gente que aspira a cargos públicos», solo indica la falta de coherencia dentro del movimiento. En la misma línea, el exguerrillero y opositor Teodoro Petkoff afirmó que después de la desaparición de Chávez solo hay «una cantidad de chavistas sueltos tratando de sobrevivir».

Más allá de la unidad del chavismo, la consolidación del gobierno de Maduro dependerá de su capacidad de resolver los principales problemas internos que actualmente enfrenta Venezuela. Indudablemente, uno de los problemas más graves es la inseguridad ciudadana. Así, según cifras del Ministerio de Interior y Justicia, en el año 2012 hubo más de 16 000 homicidios (o 55,2 por 100 000) en Venezuela —el Observatorio Venezolano de Violencia incluso habla de 21 000 (o 73 por 100 000)—, lo que convirtió al país en el segundo más violento de América Latina, después de Honduras¹⁹. Frente a ello, Maduro lanzó en mayo de este año el Plan Patria Segura, que consiste

¹⁹ Véase en: <http://observatoriodeviolencia.org.ve>

en el despliegue de más de 12 000 militares para patrullar las calles de las principales ciudades de Venezuela, acompañado por una ley para el desarme.

Otro gran problema que afecta a la población venezolana es la crisis económica. Según las cifras del Banco Central de Venezuela, la tasa de inflación acumulada hasta agosto de 2013 fue de 32,9% y la anualizada de 45%, aunque el mismo mes apuntó la tasa más baja desde marzo de este año (3% contra 6,1% en mayo)²⁰. Economistas, no obstante, afirman que la tasa real de inflación para 2013 probablemente abordará el 60%, por lo que los varios aumentos de sueldo anunciados por Maduro (con el previsto para noviembre sumarán 45% en lo que va del año) no serían suficientes para compensar la inflación. Dos problemas vinculados a ello son la brecha entre el tipo de cambio real y paralelo (6,3 contra 45 bolívares por dólar, es decir más de 700%) y los problemas en el suministro de productos básicos como harina de maíz, mantequilla, leche o aceite (el llamado «índice de escasez» llegó a 20% en agosto de 2013); más de la mitad de los alimentos consumidos en Venezuela vienen del exterior. Por último, desde 2008 la deuda interna pública ha aumentado en 325% y el nivel de reservas internacionales cayó de forma abismal hasta llegar en setiembre de 2013 a su nivel más bajo desde 2004, parcialmente provocado por la baja en el precio del oro y un declive en la producción de petróleo. Sin embargo, el segundo semestre de 2013 implicó una mejora que se reflejó en el avance del producto bruto interno (PBI) de 2,6% (contra 0,7% en el primer semestre) y en la cancelación en octubre de la deuda externa de 2013 sin necesidad de recurrir a ayuda externa, tal como había anticipado la oposición. Cabe ver si el gobierno de Maduro tendrá suficiente capacidad política para llevar a cabo las reformas económicas requeridas. En este sentido, la doble devaluación de inicios de 2013 y el tono más reconciliador de Maduro hacia los inversionistas extranjeros —muy necesitados sobre todo en el sector petrolero— pueden ser considerados como muestras de un pragmatismo por parte del nuevo presidente. Por otro lado, tanto la tendencia recuperadora de las economías de Estados Unidos y de los países europeos, como la continuación de las tensiones en Medio Oriente, parecen garantizar un buen precio del crudo a corto y mediano plazo, que en octubre 2013 alcanzó los 103 dólares.

Finalmente, en un intento de reemplazar el carisma de Chávez, Maduro ha hecho todo lo posible para mantener viva la memoria del expresidente. No solo lo demostró a través de sus numerosas referencias al mandatario en discursos y durante actos públicos, sino también mediante la imitación del «estilo chavista», con el lenguaje y la agresividad característica, y por una serie de medidas simbólicas que hicieron pensar en su antecesor. En este aspecto, la política exterior resultó muy instrumental.

²⁰ Véase en: <http://www.bcv.org.ve>

Solo así se explica las confrontaciones innecesarias con el canciller peruano por haber hecho un llamado a la tolerancia y el diálogo, con el presidente del Gobierno español por sus vínculos con la oposición venezolana y con el presidente colombiano Santos por haber recibido a Capriles en la Casa de Naríño. También la política hacia Estados Unidos fue muy parecida a la de Chávez. Así, a pocas semanas después de haber anunciado una normalización de las relaciones con este país, Maduro arremetió contra la Subsecretaria de Estado para el Hemisferio Occidental por haber declarado que aún no se había comenzado el diálogo con la oposición «poniendo en juego la garantía de las prácticas democráticas en Venezuela». Luego, el mandatario venezolano ofreció asilo al estadounidense Edward Snowden y en setiembre expulsó a tres diplomáticos estadounidenses de Venezuela luego de acusarlos de haber conspirado con la oposición para sabotear al sistema eléctrico del país. Por último, en el mismo mes, Maduro anunció el retiro de Venezuela de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

No obstante los intentos de imitar a Chávez en lo interno y externo durante los últimos meses, se espera que a mediano plazo la política exterior y regional de Maduro será más pragmática que durante la presidencia de Chávez. Ya se ve indicios de esta nueva política en el caso de Colombia, cuando en varias ocasiones el nuevo mandatario se pronunció a favor de una reinstitucionalización de las relaciones con este país vecino, entre otras medidas mediante el uso de las comisiones binacionales. Además, a pesar de los ataques verbales hacia Estados Unidos y España, la reacción de Maduro frente al escándalo sobre las prácticas de espionaje estadounidense en varios países latinoamericanos y durante la crisis diplomática entre Evo Morales y algunos países europeos, fue mucho más tibia que en los tiempos de Chávez. Finalmente, el hecho que Maduro no apareció, oficialmente por temor a un atentado, durante la inauguración de la Asamblea General de las Naciones Unidas, un foro predilecto de Chávez para tomar posiciones controversiales, puede ser interpretado como parte de una nueva política exterior menos ambiciosa.

Esto nos lleva a la pregunta de qué manera América Latina habrá cambiado después de la muerte del líder venezolano. En primer lugar, un bloque como el ALBA seguirá existiendo pero la falta de un líder carismático —quizá con la excepción de Rafael Correa— hará que pierda mucho de su visibilidad en la escena internacional. De la misma forma, iniciativas como Petrocaribe no desaparecerán ya que giran en torno de convenios internacionales cuyo contenido es difícil de revisar. Sin embargo, el anuncio hecho en el marco de este organismo de duplicar la tasa de interés para el financiamiento de la cuenta petrolera (del simbólico uno a dos por ciento), es otro indicio de un creciente pragmatismo por parte del nuevo gobierno hacia sus principales aliados en la región. Finalmente, la relación estrecha con Cuba probablemente

seguirá como una parte esencial de la política regional del régimen. Prueba de ello fue la elección de La Habana como destino de la primera visita oficial de Maduro en su calidad de jefe de Estado, reforzando la alianza estratégica entre Venezuela y la isla. Además, el ahora mandatario ha sido considerado por varios analistas como un hombre de La Habana, por la formación que recibió en la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba en la década de 1980, como joven militante de un grupo de izquierda.

En conclusión, si el chavismo logra consolidarse como principal fuerza política de Venezuela —las elecciones municipales de diciembre 2013 pueden resultar decisivas en este sentido— nada impide al país llanero seguir ejerciendo un papel importante en la región. Además, la combinación de un desinterés tanto de México como de Brasil para liderar al resto de América Latina y los altos precios de petróleo, le dejará a Venezuela suficiente espacio de maniobra. Sin embargo, considerando la falta de carisma de Maduro y los problemas estructurales que enfrenta en Venezuela, probablemente será un protagonismo más pragmático y menos mediático, algo parecido a la época anterior a Chávez. Siendo así las cosas, los catorce años que gobernó Hugo Chávez entrarán a la historia como un período único e irreplicable para la política regional venezolana.